

MANIFIESTO DEL SR. PRESIDENTE

DEL

GOBIERNO REVOLUCIONARIO

Á MIS HERMANOS LOS FILIPINOS Y Á TODOS LOS RESPETABLES
CÓNSULES Y DEMAS EXTRANJEROS

Una proclama del Sr. E. S. Otis mayor General de voluntarios de los Estados Unidos, publicada ayer en los periódicos de Manila, me obliga á circular la presente, para hacer constar á todos los que leyeren y entendieren el presente documento mi más solemne protesta contra todo el contenido de la referida proclama, pues á ello me obligan mi deber de conciencia para con Dios, mis compromisos políticos para con mi amado pueblo y mis relaciones particulares y oficiales con la Nación Norteamericana.

El General Otis se titula, en la referida proclama, Gobernador militar de las Islas Filipinas, y yo protesto una y mil veces y con todas las energías de mi alma contra semejante autoridad.

Yo proclamo solemnemente no haber tenido ni en Singapore, ni en Hong-kong ni aquí en Filipinas, compromiso alguno, ni de palabra, ni por escrito, para reconocer la soberanía de América en este amado suelo.

Por el contrario, yo digo que he vuelto á estas Islas, transportado en buque de guerra Americano, el día 19 de Mayo del año próximo pasado, con el decidido y manifiesto propósito de hacer la guerra á los españoles, para reconquistar nuestra libertad ó independencia; así lo consigné en mi proclama oficial de 24 del citado mes de Mayo; así lo publiqué en un manifiesto dirigido al pueblo filipino, en 12 de Junio último, cuando en mi pueblo natal de Kawit, exhibí por primera vez nuestra sacrosanta bandera nacional, como emblema sagrado de aquella sublime aspiración, y, por último así lo ha confirmado el propio General americano Sr. Merrit, antecesor del Sr. E. S. Otis, en el manifiesto que dirigió al pueblo filipino días antes de intimar al general español Sr. Jáudenes la rendición de la plaza de Manila, en cuyo manifiesto se dijo clara y terminantemente que los Ejércitos de mar y tierra de los Estados Unidos venían á darnos nuestra libertad, derrocando al mal Gobierno español.

Para decirlo todo de una vez, nacionales y extranjeros son testigos de que los ejércitos de mar y tierra aquí existentes de los Estados Unidos han reconocido, siquiera de hecho, la beligerancia de los filipinos, no sólo respetando sino también tributando honores públicamente al pabellón filipino que triunfante paseaba en nuestros mares ante la vista de todas las naciones extranjeras, aquí representadas por sus respectivos Cónsules.

Como en la proclama del General Otis se alude á unas instrucciones redactadas por S. E. el Presidente de los Estados Unidos, referentes á la administración de asuntos en las Islas Filipinas, protesto solemnemente en nombre de Dios, raíz y fuente de toda justicia y de todo derecho, y

1899
OCT 27
OFFICE OF THE
WAR
DEPARTMENT
WASHINGTON

que me ha concedido visiblemente el poder para dirigir á mis queridos hermanos en la difícil obra de nuestra regeneración, contra esta intrusión del Gobierno de los Estados Unidos en la soberanía de estas Islas.

Protesto igualmente en nombre de todo el pueblo filipino contra la referida intrusión, porque al concederme su voto de confianza eligiéndome aunque indigno como Presidente de la Nación, me ha impuesto el deber de sostener hasta la muerte su libertad é independencia.

Y por último protesto contra este acto tan inesperado de la soberanía de América en estas Islas, en nombre de todos los antecedentes que tengo en mi poder, referentes á mis relaciones con las autoridades americanas, los cuales acrediten por manera inequívoca que los Estados Unidos no me han sacado de Hong-kong para hacer aquí la guerra contra los españoles en beneficio suyo, sino en beneficio de nuestra libertad é independencia, para cuya consecución me prometieran verbalmente dichas autoridades su decidido apoyo y eficaz cooperación.

Y así lo habeis de entender todos, mis queridos hermanos, para que unidos todos por los vínculos que no pueden desligarse, como son la idea de nuestra libertad y la de nuestra absoluta independencia, que han sido nuestras nobles aspiraciones, coadyuveis á conseguir, el fin apetecido, con la fuerza que dá la convicción, ya muy arraigada, de no volver atrás en el camino de la gloria que hemos recorrido.

Malolos 5 de Enero de 1899.

Emilia Aguinaldo.